



**CONCEPCION DE  
LA ADOLESCENCIA  
A PARTIR DE LA  
TEORÍA DEL  
NUCLEO DEL YO**

Ariel Gustavo Forselledo

**unesu.org**

**temas de psicodrama**

# **CONCEPCION DE LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL NUCLEO DEL YO**

**Ariel Gustavo Forselledo**

**Blanca Pérez Morgan**

Directora  
UNESU

**Ariel Gustavo Forselledo**

Director Académico Honorario  
UNESU

**Serie: Temas de Psicodrama**

Publicación sin fines de lucro de UNESU  
Avda. Dr Francisco Soca 1255 - Ap 403  
Montevideo – Uruguay  
Tel: (5982) 707 3187  
E-mail: informes@unesu.org

Se autoriza su reproducción total o parcial citando la fuente.

Montevideo, febrero de 2009

# **CONCEPCION DE LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL NUCLEO DEL YO**

**Ariel Gustavo Forselledo**

Licenciado en Psicología

Director de Psicodrama

## **TABLA DE CONTENIDOS**

1. ¿Qué es el Núcleo del Yo?	Pag. 3
2. El Núcleo del Yo en la preadolescencia	Pag. 6
3. Cambios producidos en la pubertad	Pag. 9
3.1. Empuje Biológico Ontogenético (EBO)	
3.2. Empuje Intelectual (EI)	
4. Roles sociales y adolescencia	Pag. 18
5. Roles en la matriz de identidad hasta la adolescencia	Pag. 19
6. Rol de hijo, simbiosis y desimbiotización	Pag. 20
7. Inserción del adolescente en el mundo adulto	Pag. 21
8. Corolario	Pag. 22
Bibliografía	Pag. 24

# CONCEPCION DE LA ADOLESCENCIA A PARTIR DE LA TEORÍA DEL NUCLEO DEL YO

**Ariel Gustavo Forselledo**

Licenciado en Psicología

Director de Psicodrama

## 1. ¿Qué es el Núcleo del Yo?

Rojas Bermúdez (1979) define al El Núcleo del Yo como "aquel esquema teórico, genético, y estructural que condensa los factores biopsicosociales que intervienen en el proceso de individuación del ser humano".

Para sobrevivir y adaptarse al medio ambiente (por procesos evolutivos también genéticamente determinados de asimilación y acomodación), el ser humano ha desarrollado una serie de estructuras que le permiten discriminar y sintetizar los múltiples y variados estímulos a los que está sometido constantemente. Ellos provienen de sus sensaciones corporales (que se reconocen, aprenden y registran en la arbitrariamente denominada: área cuerpo), de todos los estímulos que provienen del no-yo, o sea el medio ambiente (que se reconocen, aprenden y registran en la arbitrariamente denominada: área ambiente, y de todos los estímulos que representan los recuerdos, conceptos, dígitos, abstracciones simbólicas, etc. que arbitrariamente se denomina: área mente (ver figura 1 - Rojas Bermúdez, 1984).



Figura 1 – Áreas del Núcleo del Yo

En condiciones normales estas áreas están claramente discriminadas, permitiéndole a la persona, determinar la procedencia de los estímulos. De esta manera, sus respuestas serán coherentes y eficaces. Por otra parte, las tres áreas están en íntima relación a través de los denominados “roles psicosomáticos” que corresponden a las funciones fisiológicas indispensables: “ingerir”, “defecar” y “mingir”, también genéticamente determinadas (Moreno, 1975), al punto que la información de un área es transmitida paralelamente a las otras dos. Este es el Núcleo del Yo (Rojas Bermúdez, 1979). Ver figura 2.



Figura 2

El Yo surge de la integración de los componentes evolutivamente organizados del Núcleo del Yo, es una instancia nueva y diferente que debe decodificar dos fuentes de información (ver figura 3): 1) la que le provee la estructura social, a través de los mecanismos exteroceptivos (información del mundo externo) y 2) toda la información contenida en las áreas del Núcleo del Yo, en las funciones fisiológicas indispensables y en los comportamientos instintivos de preservación de la especie. (mundo interno).

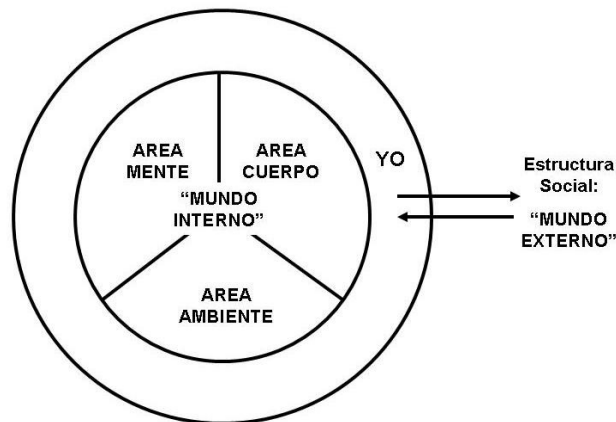


Figura 3 – El YO

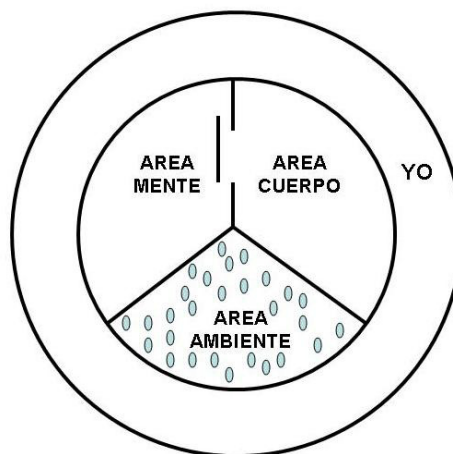
Con el aprendizaje social, el Yo va integrando en los Roles Sociales la doble información recibida, junto a las elaboraciones intelectuales y afectivas correspondientes. El Yo es conciencia de si mismo y por esta cualidad se recorta de la adaptación biológica para lograr la integración progresiva de las operaciones del pensamiento (siguiendo el desarrollo cognitivo de Piaget, 1977). Así el ser adulto tiene capacidad para simbolizar y anticipar su propia existencia y, como en todos los aspectos de la vida, esta proyección simbólica puede ser ajustada o no.

Los roles psicósomáticos contienen las fallas o diátesis<sup>1</sup> adquiridas en el desarrollo de los mismos, con sus correspondientes “mecanismos reparatorios”<sup>2</sup>, conformando la denominada “fórmula estructural”<sup>3</sup> del Núcleo del Yo que es prácticamente incambiable, y como tal, acompañará al individuo toda su vida (ver ejemplo en figura 4).

El Yo, que ya definimos como “conciencia de si mismo”, tiene su basamento fisiológico en el control esfinteriano, el que psicológicamente se traduce como el control de los contenidos propios y la capacidad para postergar una necesidad en función de otras, por ejemplo, el Yo del niño decide seguir jugando a pesar de que tiene que ir al baño.

Una vez más señalamos que esto responde a que el Yo maneja dos fuentes de información (que a su vez lo integran): a) la programada durante la estructuración del Núcleo del Yo (información biológica), y b) la información procedente de la “estructura social”<sup>4</sup>.

**FÓRMULA ESTRUCTURAL “OBSESIVA”  
(CON MECANISMOS REPARATORIOS SOBRE ÁREA MENTE)**



<sup>1</sup> Diátesis: En la configuración de los roles psicósomáticos, si la complementariedad entre las Estructuras Genéticas Programadas Internas y las Estructuras Genéticas Programadas Externa se presentan alteraciones, las áreas que delimitan no quedarán totalmente discriminadas y se producirán “confusiones” en la información de ambas. Estas alteraciones son las denominadas porosidades, fallas o “diátesis”.

<sup>2</sup> Mecanismos reparatorios (MMRR): Son las respuestas del Yo destinadas a restablecer la discriminación de las áreas confundidas. Estos MR están condicionados por las propias funciones y/oicas intelectuales, así como por la espontaneidad y creatividad del Yo y, en sus contenidos, estarán marcados por elementos culturales del medio, a saber, conocimientos, creencias, prejuicios, etc.

<sup>3</sup> Fórmula estructural: Está constituida por los aspectos formales de las alteraciones de cada Núcleo del Yo. Ella muestra los roles psicósomáticos sanos, aquellos que presentan diátesis, las áreas bien discriminadas, aquellas que presentan confusión y sus relaciones proporcionales.

<sup>4</sup> Estructura social: También llamado “contexto social”, es el locus donde se inserta el individuo mediante sus roles sociales a partir de la aparición del Yo alrededor de los dos años de edad. Al aumentar la complejidad de la estructura social se incrementa el repertorio de roles, los que se diversifican por especialización. La estructura social se rige por leyes, normas y valores culturales que demandan del individuo determinadas conductas y compromisos.

## Figura 4

A grandes rasgos, esta estructura de la personalidad del Dr. Jaime Rojas Bermúdez está compuesta por el Núcleo del Yo, el Yo, el Si Mismo Psicológico y el Esquema de Roles. Su correspondencia neural *grosso modo* es la siguiente: el Núcleo del Yo con el sistema límbico<sup>5</sup>, el Yo con el neocórtex<sup>6</sup>, el sí mismo psicológico con el sistema neurovegetativo<sup>7</sup> y los roles con el sistema sensomotor<sup>8</sup>.

## 2. El Núcleo del Yo en la preadolescencia

El Núcleo del Yo estará plenamente constituido en la preadolescencia en lo que hace a la anteriormente mencionada “fórmula estructural”.

Los roles psicosomáticos ya constituidos presentan sus fallas o diátesis particulares que unen a la vez que separan (discriminan) las áreas del Núcleo del Yo.

A nivel psíquico la relación “individuo - medio” está representada y sustituida a través de los actos aprendidos durante el desarrollo por la relación área cuerpo - área ambiente. Esta íntima relación del medio con el cuerpo pasa a formar parte del psiquismo por medio de las representaciones aprendidas que configuran las imágenes, conceptos, símbolos, etc, que son las huellas mnémicas (HHMM)<sup>9</sup> del área mente. La riqueza en HHMM que disponga el

---

<sup>5</sup> Sistema límbico: Es un sistema formado por varias estructuras cerebrales que gestiona respuestas fisiológicas ante estímulos emocionales. Se relaciona con la memoria, atención, emociones y la conducta. Está formado por partes del tálamo, hipotálamo, hipocampo, amígdala cerebral, cuerpo caloso, séptum y mesencéfalo.

<sup>6</sup> Neocórtex: Filogenéticamente es el córtex de aparición más reciente si se lo compara con las otras áreas del sistema nervioso central. Dentro del neocórtex se pueden distinguir áreas más modernas, con capacidad de procesar la información y que son asiento o soporte principal del registro de lo simbólico. 1) El lóbulo temporal contiene neuronas que captan cualidades sonoras en la corteza auditiva primaria. También contiene neuronas relacionadas con la comprensión del lenguaje, memoria y aprendizaje. 2) El lóbulo frontal contiene principalmente la corteza motora primaria, en la cual se encuentran las neuronas que controlan los músculos del cuerpo. Está organizada en función de las partes del cuerpo. 3) El lóbulo parietal aloja a la corteza somatosensorial primaria, compuesta por neuronas relacionadas con el tacto, también se organiza en función de las partes del cuerpo. 4) El lóbulo occipital contiene la corteza visual primaria, localizada en la parte posterior, procesa la información visual que llega de la retina.

<sup>7</sup> Sistema neurovegetativo: Denominado también sistema nervioso autónomo, o involuntario, o visceral, o gran simpático, es aquella parte del sistema nervioso que regula las funciones vitales fundamentales que son en gran parte independientes de la conciencia y relativamente autónomas, es decir, las funciones vegetativas (aparato cardiorrespiratorio, glándulas endocrinas, musculatura lisa, aparato pilo sebáceo y sudoríparo, etc.).

<sup>8</sup> El sistema sensomotor incorpora todas las señales aferentes, eferentes y los componentes de integración central y de procesamiento envueltos en el mantenimiento de la estabilidad articular funcional. La corteza somatosensorial procesa la información propioceptiva para proveer conciencia de la posición articular (sensación de posición articular) y el movimiento articular (cinestesia). Al nivel espinal, se integra y procesa la información propioceptiva inconsciente para producir activación muscular a través de reflejos monosinápticos y de conexiones neurales polisinápticas. El tallo cerebral integra la información periférica propioceptiva con los centros vestibulares, visuales y otras aferencias somatosensoriales. El cerebelo, y las áreas asociadas como los ganglios basales, permiten monitorear, ajustar, secuenciar y anticipar acciones musculoesqueléticas.

<sup>9</sup> Huellas mnémicas: Resultan de la complementariedad de las Estructuras Genéticas Programadas Internas

Núcleo del Yo estará directamente relacionada con la variedad y riqueza de las experiencias del niño durante su desarrollo. Así la relación área cuerpo - área mente se configura como el modelo aprendido de la relación individuo - medio y es a la cual se recurre para realizar los actos cotidianos. La relación área mente – área cuerpo marca la articulación entre las HHMM registradas durante el desarrollo que indican que las sensaciones corporales tienen su correlato simbólico (por ejemplo, el dolor de cabeza es una “jaqueca”). La relación área mente – área ambiente involucra el reconocimiento de objetos del “afuera” por medio de representaciones simbólicas. Para explicar de modo más esquemático este funcionamiento del Núcleo del Yo, cuando un individuo percibe un objeto, por ejemplo una silla, sabe que está “afuera” (área ambiente), que no pertenece a su cuerpo (discriminación áreas cuerpo – ambiente), al tiempo que su cuerpo “prepara” automáticamente todos los mecanismos neuromotores para sentarse (área cuerpo). A su vez, “sabe” que el objeto es una silla porque tiene la representación psíquica aprendida de que ese objeto es para sentarse, se llama silla, tiene mil variantes de forma y es diferente a otros objetos (área mente).

Los modelos masculino y femenino en la configuración de género del Núcleo del Yo (Rojas Bermúdez, 1979) se verán enriquecidos por la experiencia social. Los factores anatomofisiológicos y de desarrollo que resultaron en los modelos de “seducción femenina” y “conquista masculina” desencadenarán conductas que diferencian claramente a la niña preadolescente del niño preadolescente.

Las áreas del Núcleo del Yo se encontrarán discriminadas por los mecanismos reparatorios (MMRR) a nivel de los roles psicosomáticos que fueron descubiertos por el Yo "niño". Fantasías, sensaciones, propio y ajeno estarán discriminados y el engarce del individuo al contexto familiar (matriz de identidad) y con resto del mundo estará asegurado.

Cuando el preadolescente comience a experimentar los cambios previstos en el código genético para la pubertad, se constatará la presencia de un Yo "débil", poco estructurado (con falta de contenidos), "transparente"; lo que significa que las “formas naturales de la especie”<sup>10</sup> superarán al Yo como filtro psicológico. De este modo, el sistema neurovegetativo superará frecuentemente al “sistema de vida de relación”<sup>11</sup> y comprometerá a todo el organismo.

Tomando un ejemplo de Rojas Bermúdez (1984), "un púber al ver una chica se ruboriza a pesar suyo. El estímulo ‘mujer’ decodificado adecuadamente por el Yo, no impide la

---

con las Estructuras Genéticas Programadas Externas. Ellas registran la experiencia de satisfacción de necesidades fisiológicas, emocionales, psicológicas y sociales, engarzando el programa genético con las modalidades sociales y culturales de pertenencia.

<sup>10</sup> Formas naturales de la especie: Son señales genéticas internas que buscan respuesta o complementación externa. Las formas naturales pueden clasificarse en: 1) Anatomofisiológicas (la mano). 2) Psicológicas (las emociones), 3) Sociales (amamantamiento, disposición circular de los grupos). Las formas naturales han sido elaboradas a lo largo de la historia de la humanidad y han evolucionado hacia formas aprendidas y culturales diferentes, tanto en lo social como en lo psicológico. Como ejemplos: Psicológicas: de las emociones surgen los sentimientos y los afectos. Las formas naturales son captadas directamente por el Núcleo del Yo, ya que se trata de estructuras genéticas de la especie.

<sup>11</sup> Sistema de vida de relación: Sistema fundado en las interacciones humanas mediante los roles sociales y su contexto. Tiene su basamento fisiológico en el sistema exteroceptivo y el sistema interoceptivo.



respuesta específica de la especie que pone en actividad los mecanismos orgánicos correspondientes. En estas circunstancias, el individuo se siente transparente, ‘sin Yo’, las “formas naturales de la especie” lo superan. Esta es como un desafío para su Yo”.

Ahora intentará buscar técnicas que lo protejan, recurriendo a las “formas sociales”<sup>12</sup>. Inicia así un aprendizaje autodirigido en el que el “sistema de vida de relación” va desplazando al “sistema neurovegetativo”, a pesar de que las respuestas de la especie – determinadas genéticamente - se mantendrán siempre.

El Yo podrá aprender técnicas para que las respuestas y las formas naturales de la especie no trasuntan al ambiente y tratar de resolverlas “por su cuenta”, pero eso no las elimina, simplemente las posterga. “En esta oposición el Yo va fortaleciéndose” (Rojas Bernúdez, 1979).

El Si Mismo Psicológico (SMP) es la instancia psíquica correspondiente al “sistema exteroceptivo”<sup>13</sup> y a su estrecha interrelación con el sistema neurovegetativo, constituyendo esta interrelación el basamento anatomofisiológico del Si Mismo.

Las sensaciones, que experimentadas a nivel psicológico llamamos “emociones”, son las expresiones propias del SMP.

Evolutivamente el SMP es el heredero del “Si Mismo Psicológico Sincrético”<sup>14</sup>, una vez que el Yo se ha estructurado (2 años).

Es en este momento que adquiere sus peculiares características de territorio físico y psicológico, sustituyéndose así, la relación sincrética con los objetos (lo mío) por la relación rol a rol complementario.

---

<sup>12</sup> Formas sociales: Son aquellas elaboradas por la humanidad en su interrelación, siendo el lenguaje el mejor ejemplo. Estas formas son aprendidas por el Yo como estructuras que mediatizan la construcción de las funciones psíquicas superiores.

<sup>13</sup> Sistema exteroceptivo: Es un conjunto de receptores sensitivos formado por órganos terminales sensitivos especiales distribuidos por la piel y las mucosas que reciben los estímulos de origen exterior y los nervios aferentes que llevan la información sensitiva aferente al sistema nervioso central. El sistema exteroceptivo recibe estímulos externos al cuerpo, al contrario que el sistema propioceptivo e interoceptivo, donde los estímulos sensoriales proceden del interior del cuerpo. Los estímulos externos que excitan al sistema exteroceptivo son el frío, el calor, la presión, el dolor, etc; estímulos recogidos por el sentido del tacto. El SMP es la instancia decodificadora del sistema exteroceptivo y la vinculación del mismo con el sistema neurovegetativo.

<sup>14</sup> Si Mismo Psicológico Sincrético: Se conforma alrededor de los 8 meses y dura hasta los dos años con la aparición del Yo. Es el espacio exterior que ya no es una continuación del espacio interior como lo era hasta los 8 meses. La maduración fisiopsicológica del niño le permite ir cargando de contenidos interiores el espacio exterior, dándole a éste una mayor sensación de familiaridad y posesión. En este espacio exterior, que no es el cuerpo del niño, reside “lo mío”. Aún no existe el Yo. Concretamente está compuesto por las experiencias y registros relativos al entorno significativo del niño, su familia, los espacios familiares, las personas conocidas, cosas y juguetes, mascotas, etc. No es un espacio rígido geográficamente sino que corresponde a todos aquellos espacios que ha experimentado y que puede reconocer con facilidad (su casa, la de sus abuelos, la guardería infantil, la plaza donde juega, etc.

Es un campo psicológico atravesado por las “tensiones sociales”. Esto es, influido por factores personales, interpersonales y situacionales, ejerce las funciones de programador para el Yo condicionando indirectamente sus respuestas.

Es el receptor primario de los estímulos del entorno, y como tal, no es estático sino dinámico. Es decir, puede contraerse o dilatarse de acuerdo al tipo y /o intensidad del estímulo.

Siguiendo a Rojas Bermúdez (1984), los roles sociales son “conservas culturales”<sup>15</sup> aprendidas por el Yo que presentan en su estructura las pautas vinculares y las características particulares del cada Yo.

El preadolescente posee roles poco desarrollados. Adopta formas sociales (“pseudoroles”<sup>16</sup>) pero no posee los contenidos de las mismas, es decir, que las actitudes sociales adoptadas frecuentemente no le pertenecen. En este período el rol más desarrollado es el de hijo por lo que, si bien es el rol más cuestionado, también es el más seguro.

Es importante establecer que la adolescencia es un período de significativo aprendizaje de modelos sociales y, por ello, lo es tanto para el aprendizaje de nuevos roles como para el desarrollo de los ya existentes.

### **3. Cambios producidos en la pubertad**

Cuando la relación Yo infantil-mundo se encuentra en equilibrio y los procesos biológicos, psicológicos y sociales se han cumplido satisfactoriamente, ocurren dos hechos que el programa genético tenía previstos, pero que solo pueden alcanzarse si las estructuras precedentes se desarrollaron: el Empuje Biológico Ontogenético y el Empuje Intelectual.

---

<sup>15</sup> Conservas culturales: Expresión utilizada por Moreno para denominar la cristalización de una acción creadora en un producto que pasará a integrar el acervo cultural de una sociedad dada (en un libro, una película, una escultura, un cuadro, etc.). Es la matriz cultural, científica, tecnológica, artística, lingüística, etc. en la que se deposita la idea creadora para ser preservada. Implica un largo proceso de creación y desarrollo espontáneo que parte del momento de iniciarse la acción y continúa hasta que el producto adquiere la forma definitiva en que será transmitido como conserva cultural. Una conserva cultural, como acto concreto e inmodificable, podrá promover a su vez en aquellos que la reciban un nuevo proceso de espontaneidad creativa que genere un nuevo producto que constituirá otra vez una conserva cultural y así indefinidamente. La cultura de una sociedad está conformada por la suma de esas conservas culturales que configuran el caudal que le asegura su supervivencia y al que recurrirá para educar a sus miembros. Las pautas de conducta estáticas si bien no logran la concreción en un producto, pueden ser consideradas como conservas culturales pasibles de ser modificadas en la evolución individual. Un rol es una conserva cultural hasta el momento en que un individuo lo hace propio y lo desarrolla según su particular proceso espontáneo-creativo.

<sup>16</sup> Pseudoroles: Rojas Bermúdez (1984) los describe como “roles ortopédicos”, ya que corresponden a un rol conserva memorizado y mantenido sólo bajo presión social. El pseudorol se apoya sobre un rol social poco desarrollado y constituye una transacción del Yo frente a una estructura social opresora o demandante o a un Yo débil, incapaz de rebelarse y aprender. Los pseudoroles no han seguido todo el proceso de aprendizaje de los roles sociales, está desconectado del Yo, ya que no forma parte de él, y se mantiene únicamente mientras la demanda social lo exige. Una vez que ésta desaparece, el pseudorol cae.

### **3.1. Empuje Biológico Ontogenético (EBO)**

Llegado el momento de la pubertad, ocurren cambios anátomo-fisiológicos en dos niveles fundamentales:

A- A nivel de las hormonas gonadotróficas de la hipófisis que producen el estímulo fisiológico necesario para la modificación sexual (maduración de óvulos y espermatozoides maduros- desarrollo de características sexuales primarias y secundarias).

B- A nivel de las hormonas somatotróficas de la hipófisis que producen un nuevo y enérgico impulso de crecimiento. Cambios de tamaño, peso y proporción, que resultan en la falta de armonía del cuerpo puberal.

Estas modificaciones corporales producirán efectos psicológicos que se traducirán en efectos sobre la conducta del púber y, por lo tanto repercutirán a nivel social. La estructura social, además, le dará al adolescente estímulos específicos indicadores de su imagen corporal.

Ahora bien, sabemos que las hormonas actúan sobre el funcionamiento del SNC y sobre la conducta. Así la hiperfunción de la tiroides puede producir estados extremos de ansiedad y aprehensión; los excesos de insulina y corticoides suprarrenales pueden producir efectos notables sobre las funciones nerviosas, central y periféricas, los que tiene por resultado modificaciones también en la conducta.

Los vínculos entre ambos sistemas son bien definidos a nivel del hipotálamo, lo cual nos permite hablar de “sistema neuroendócrino”.

Es este sistema en el período de la adolescencia el que asume una función de relevancia al poner en actividad formas naturales de la especie que el púber no maneja a nivel del sistema de vida de relación.

Aquí estaría el punto de iniciación del enriquecimiento Yoico.

El sistema neuroendócrino activa las formas naturales, el individuo se fortalecerá dándoles los contenidos a las mismas.

#### **3.1.1. Efectos psicológicos**

Como dijimos anteriormente, la alteración o los cambios morfofisiológicos de la adolescencia son, dada su velocidad, una fuente de tensiones psicológicas que se traducen en el comportamiento.

Un adolescente cualquiera tiene una autoimagen física, sabe como es su Yo físico. Ahora los cambios rápidos y sucesivos provocan un desajuste de esta autoimagen sin que el adolescente se encuentre preparado para adaptarse a ellos y sin entender el valor y alcance

de los mismos. Además, desde niño, el adolescente ha ido alimentando una expectativa de como sería "cuando llegara a grande", construyendo una imagen que por lo general está condicionada y deformada por los modelos de consumo (ofertados principalmente por los medios de comunicación). Cuando esa expectativa se aleja de lo real, de la realidad particular que vive el adolescente, entonces mayor será su perturbación y sufrimiento.

Podemos considerar otro factor también previamente mencionado, que se refiere a las situaciones sociales que enmarcan al adolescente. Todo contexto social se maneja con pautas socioculturales que determinan normas para prever y evaluar las conductas de sus miembros. Así, por ejemplo, se espera que un individuo de quince años sea más "maduro" que uno de doce. Las discrepancias entre la norma y la madurez del adolescente pueden crear situaciones de confusión, con preocupaciones y dificultades tanto para el individuo como para el grupo social.

Es importante recalcar que la estructura social es, en general, sólida y rígida, y muy exigente en la aceptación de cambios. El adolescente, por el contrario, representa en sí mismo el "cambio", porque es la transición del mundo de la niñez al mundo de la adultez. El adolescente representa el crecimiento del Yo, la creatividad en la construcción de sus contenidos; elementos que a posteriori serán volcados en sociedad en lo que significa el cambio generacional.

### **3.1.2. Importancia de la imagen física**

Todo adolescente sabe que el aspecto físico facilita o dificulta la aceptación social. Es así, que un adolescente con un buen aspecto físico se sentirá más seguro socialmente. Su Yo se desarrollará en forma distensionada, y por lo tanto, con menor compromiso psicológico.

Un estudio de sobrenombres muestra cuan relacionados están la inseguridad social con el aspecto físico: los sobrenombres que más disgustan a los adolescentes son los relacionados a anomalías o deformaciones físicas y/o fisonómicas (Hurlock, citado por Tosar, 1980).

El sobrenombre, como estímulo social referido a la persona, toma la parte por el todo, pero es justamente esa parte (que hace a la imagen corporal) la que mayores preocupaciones provoca en el adolescente. El Yo debe manejar la frustración de su imagen corporal idealizada en comparación con la realidad de su imagen corporal (que el entorno le devuelve con tiránicos prototipos de "normalidad").

Esto llevará al individuo a un gran desgaste psicológico si es que no logra encontrar respuestas adecuadas al conflicto y la aceptación de su propia evolución. Dicho desgaste lo sumerge en estados emocionales que son fácilmente reconocibles en los adolescentes, como la ansiedad, la angustia y las tendencias al aislamiento. En términos del esquema de roles, estos estados emocionales provocan dilatación del Si Mismo Psicológico (SMP), dificultad para vincularse a través de roles sociales, problemas para el desarrollo de los mismos y para el aprendizaje de otros nuevos. Puede así, apartarse de los grupos a que pertenece.

### 3.1.3. Sistema neuroendocrino y Sí Mismo Psicológico (SMP)

Para el Yo el SMP es una avanzada en el medio, y por lo tanto, toda la información que le provee adquiere un valor particular y preferencial.

Todo estímulo del medio pasa primero por el SMP, desencadenando además de la sensación cierto tipo de emociones, dada la repercusión neurovegetativa de aquél.

Si la dilatación del SMP es muy grande y va más allá de las posibilidades de conexión de los roles sociales, el Yo queda sumergido en el estado emocional, no puede ofrecer una respuesta social y debe recurrir a las respuestas psicológicas, que en caso de fallarle dan lugar a la incidencia fisiológica, con una respuesta a este nivel.

Como se ha dicho, el SMP es la instancia psíquica correspondiente al sistema exteroceptivo en estrecha relación con el sistema neurovegetativo y sus relaciones funcionales.

Así, ciertos estímulos, por sus peculiaridades o por su intensidad pueden dar lugar a sensaciones experimentadas como de compromiso orgánico total, debido a la participación neurovegetativa que involucran.

En este sentido, la participación del sistema neuroendócrino en los citados procesos, recurrimos a Henry Ey (1974) que dice: *"El sistema nervioso actúa sobre las secreciones hormonales a través de sus centros y de sus fibras EXITOSECRETORAS y, recíprocamente el sistema endócrino actúa por medio de sus hormonas sobre las diversas partes del Sistema Nervioso. En la cúspide de esta pirámide Funcional, el complejo hipofiso- diencefálico constituye un aparato de regulación hemoneurócrina (Roussy- Masinger). Mientras que en la base de dicha pirámide a nivel de las sinápsis del sistema neurovegetativo ganglionar o periférico, los mediadores químicos y hormonales regulan el reflejo funcionamiento de los reflejos Orto y Parasimpáticos. De estas relaciones Neurohormonales dependen de manera natural las correlaciones HORMONEUROPSIQUICAS"*.

Como dijimos las Sensaciones (Nivel Fisiológico), experimentadas a nivel Psicológico dan lugar a emociones. En este sentido, cada vez que los estímulos superen los filtros psicológicos que protegen al Núcleo del Yo y, por tanto, a la fisiología (captados por el sistema exteroceptivo a nivel del SMP), se producirá un compromiso visceral (sistema neurovegetativo) y su equivalente psicológico (emoción).

Por los cambios Biológicos explicitados anteriormente, por la existencia de un Yo débil, poco estructurado y por las exigencias Sociales, podemos suponer, a título de hipótesis, que las respuestas del Adolescente van a tener las características aproximadas a las gestadas en "campo tenso"<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Campo tenso: Concepto extraído de la etología y desarrollado por Wolfgang Kohler. Para este autor, entre sujeto y objeto se crea un grado de tensión variable y mientras mayor sea la tensión, mucho más ligado se queda el sujeto al objeto, disminuyendo sus posibilidades de discriminación y por lo tanto de solucionar problemas para llegar a la meta. En campo tenso entonces, es difícil encontrar soluciones, en campo relajado, el individuo sujeto puede experimentar, probar y encontrar soluciones.

Concretamente, las importantes variaciones del funcionamiento endócrino "alteran" (estimulan o inhiben) las relaciones funcionales con el sistema neurovegetativo, condición que facilita la repercusión PSICOLOGICA DE DICHSO CAMBIOS FISIOLÓGICOS.

Inversamente, las exigencias del entorno, tienen mayor repercusión fisiológica en los estados tensionales psicológicos.

Podemos definir, en el contexto de nuestra hipótesis, un estado de HIPERACTIVIDAD NEUROVEGETATIVA que dilata el campo social mínimo comfortable (SMP). La función del Yo de "filtro psicológico"<sup>18</sup> protector del Núcleo del Yo, se ve reducida a su mínima potencialidad. En este sentido cuanto más débil sea el Yo, habrá mayores repercusiones fisiológicas.

Esquemáticamente podemos decir que en la Adolescencia las fuerzas tensionales tienen una doble fuente:

- a- Situaciones ambientales.
- b- Estímulos provenientes del funcionamiento neurohormonal.

#### **3.1.4. Empuje Biológico Ontogénico (EBO) y Núcleo del Yo**

Desde la perspectiva del Núcleo del Yo, el EBO representa una etapa más del desarrollo ontogénico, preparado y programado por la información genética de la especie y, en este momento, los cambios puberales constituyen la activación natural de Estructuras Genéticas Programadas Internas (EGGPPII)<sup>19</sup> (Rojas Bermúdez, 1979) que, en la vida sexual adulta permitirá la continuidad de la especie por la complementariedad con las de Estructuras Genéticas Programadas Externas (EEGGPPEE)<sup>20</sup> caracterizadas por las variantes culturales del apareamiento.

Ahora bien, el púber entra en la madurez sexual pero no pone en juego dichas EEGGPPII por complementación natural ("animal") con el sexo opuesto, sino hasta haber alcanzado la madurez biopsicosocial, esto es, la aceptación e incorporación de los cambios, su manejo mediado por el Yo y ejecutado por sus roles sociales a nivel social.

---

<sup>18</sup> Filtro psicológico: Corresponde al conjunto de mecanismos yoicos destinados a la protección del Núcleo del Yo de todos aquellos estímulos que al elicitarlo desencadenan manifestaciones de alarma. Estos mecanismos se elaboran a partir de las formas sociales aprendidas.

<sup>19</sup> Estructuras Genéticas Programadas Internas: Predeterminadas genética y rígidamente, están ligadas a las funciones fisiológicas e involucran la "necesidad" y las estructuras anatomofisiológicas correspondientes (alimentación, defecación, micción y, en la adolescencia, sexualidad) que deben ser complementadas en sus "expectativas" por las Estructuras Genéticas Programadas Externas que satisfacen aquellas.

<sup>20</sup> Estructuras Genéticas Programadas Externas: Ligadas a la capacidad satisfactoria de las necesidades fisiológicas del medio social y cultural por complementariedad anatomofisiológica (pecho, pezón, sexo opuesto, etc.) y por las "modalidades" afectivas, cuidados, atención, habla, etc. La complementariedad de ambas estructuras genéticas, dará lugar a las denominadas "huellas anémicas".

A medida que se activan los EEGPPII mencionadas, el individuo va registrando HHMM por la experiencia de complementariedad con las EEGPPEE (a nivel social), que pasan a enriquecer las áreas del Núcleo del Yo. Por otro lado, las variaciones orgánicas del EBO desencadenan las sensaciones correspondientes: excitaciones internas, dolores menstruales, dolores mamarios, etc.

En estas circunstancias, y teniendo en cuenta el estado de hiper-reactividad neurovegetativa que dilata el SMP, podemos suponer que en distintas ocasiones el adolescente perderá - por falta de experiencias - la capacidad de relacionarse por medio roles sociales y lo hará en campo tenso en un tipo de relación individuo – medio poco discriminada y confusa.

Los MMRR que eran puestos en práctica por el Yo para paliar las confusiones de áreas del Núcleo del Yo hasta la pubertad, perderán en esta etapa su validez, necesitando otros más poderosos para proteger su fisiología.

Así se producen en el individuo momentos de tremenda confusión por su Yo débil que no puede manejar toda la información proveniente de las dos fuentes tensionales mencionadas anteriormente: a) situaciones ambiente nuevas y b) estímulos provenientes del funcionamiento neurohormonal.

Aparecen así, por confusión de áreas del Núcleo del Yo, toda una gama de síntomas neuróticos y/o psicóticos que en condiciones "normales" se superan.

### **3.2. Empuje Intelectual (EI)**

El concepto de inteligencia que manejaremos es el de Jean Piaget (1977) que la define como: *“el estado de equilibrio hacia el cual tienden todas las adaptaciones sucesivas de orden sensoriomotor y cognoscitivo, así como todos los intercambios asimiladores y acomodadores entre el organismo y el medio”*.

También podemos definirla a partir de la integración de cuatro definiciones complementarias:

- 1- Capacidad para resolver problemas nuevos.
2. Capacidad para utilizar el pensamiento en forma eficaz y productiva.
- 3- Capacidad de síntesis.
- 4- Capacidad de distinguir lo esencial de lo accesorio.

Estas cuatro definiciones se integran en un individuo adulto y podríamos resumirlas en "la aptitud para la formación e integración de conceptos", entendiendo los "conceptos" como "sistemas de respuestas aprendidas que permiten organizar e interpretar los elementos de las percepciones, para la utilización automática en el futuro, sin la estimulación del medio ambiente".

Evolutivamente la constitución de las operaciones formales que apuntan hacia la formación e integración de conceptos comienzan hacia los 11 a 12 años, y requieren toda una

reconstrucción destinada a trasponer las agrupaciones concretas en un nuevo plano de pensamiento. Esta reconstrucción se caracteriza por una serie de diferenciaciones verticales.

El pensamiento formal aparece, siguiendo a Piaget (1977), cerca de la adolescencia. El adolescente por oposición al niño, es un individuo que reflexiona fuera del presente y elabora teorías sobre las cosas complaciéndose particularmente en las consideraciones inactuales.

El niño en cambio, solo reflexiona con respecto a la acción en curso y no elabora teorías, aún cuando el observador al notar el retorno periódico de reacciones análogas, puede discernir una sistematización espontánea de sus ideas. Este pensamiento reflexivo característico del Adolescente, tienen nacimiento hacia los 11- 12 años, a partir del momento en que el sujeto es capaz de razonar de un modo hipotético- deductivo. Esto es, sobre simples suposiciones sin relación necesaria con la realidad o con las creencias del sujeto, confiado en la necesidad del razonamiento, por contraste de las conclusiones con la experiencia.

Ahora bien, razonar según la forma y sobre simples proposiciones supone otro tipo de operaciones que razonar sobre la acción o sobre la realidad.

REALIDAD	EXPERIENCIA	FORMA	PROPOSICIONES	CONTENIDOS
	Razonamiento		Razonamiento	
	1er nivel		2 nivel	

El razonamiento que se refiere a la realidad consiste en una agrupación de operaciones de primer grado, esto es, de acciones interiorizadas que han llegado a ser susceptibles de composición y reversibilidad.

Por el contrario el pensamiento formal consiste en reflexionar (en el sentido propio) estas operaciones, vale decir, en operar sobre las operaciones y sobre sus resultados, y consecuentemente en agrupar operaciones de segundo grado. Sin duda se trata de los mismos contenidos operatorios.

Lo que sucede es que las operaciones formales consisten, esencialmente, en implicaciones establecidas entre proposiciones, que expresan clasificaciones, seriaciones relaciones espacio-temporales, etc. De aquí la diferencia vertical entre operaciones concretas y operaciones formales.

### **3.2.1. Vínculo adolescencia - empuje intelectual**

Esquemáticamente el Yo recibe dos fuentes de información:

- A- Información programada durante la estructuración del Núcleo del Yo (fisiología, áreas, roles psicosomáticos) que impone necesidades y limitaciones.
- B- Información proveniente del contexto social.



El adolescente sufre, a partir del empuje biológico ontogénico cambios importantes de información provenientes de la fuente A (estimulaciones instintivas - formas naturales sexuales, sensibilidad fisiológica de los estados tensionales psicológicos, etc.)

La fuente B también experimenta cambios. Por las normas de grupo en que vive el individuo, existe toda una estructura programada específica que recibe al adolescente, lo que le exige cosas, le impone cosas, y espera cosas de él.

Es de este gran cambio que el Yo del adolescente va a experimentar el desarrollo-maduración que lo "convierta" en Yo adulto y es, particularmente, la inteligencia del Yo la que dando buen destino a la doble información lo logrará.

Esta doble información es cualitativa y cuantitativamente superior a la que enfrenta el niño. Este, como ya mencionamos, solo reflexiona con respecto a las acciones en curso. Aunque sistematiza sus ideas, no elabora teorías. En cambio el adolescente reflexiona fuera del presente y elabora teorías sobre las cosas mediante razonamientos hipotético-deductivos, llegando a un segundo nivel de operaciones (operar sobre operaciones) que es alcanzado mediante el pensamiento formal abstracto.

Dejemos aquí planteadas dos conclusiones sobre los cambios en la adolescencia y el EI:

- 1- Cambio de la doble información.
- 2- Logro del pensamiento formal.

Siguiendo a Rojas Bermúdez y a Piaget se entiende que toda conducta (expresada a través de un rol, del Yo, del SMP, o de la fisiología) es una adaptación. Es decir, es la adaptación o la tendencia a la adaptación a una situación en la que el organismo y el medio se han desequilibrado.

La conducta tendería a restablecer dicho equilibrio. El tipo de respuesta o de conducta depende de los estímulos del medio y de las necesidades del organismo. Así en un primer nivel podemos decir que el Yo es el que determina el tipo de conducta, o la postergación de la misma, o la transmutación por otra, etc.

En el Yo residen los aspectos cognoscitivos (percepción, control de la motricidad, inteligencia) así como los sentimientos que le dan un objetivo a la conducta (motivaciones, valor de las soluciones buscadas, campo emocional, etc.). Con la acción del Yo, ( filtro psicológico) se lograría una adaptación con el menor desgaste orgánico. De aquí se deriva que la tendencia es hacia una regulación energética lo más económica posible.

Si el Yo como filtro psicológico es débil, carece de técnicas (inteligencia) o de motivaciones afectivas, la repercusión fisiológica será mayor y será la que asume la adaptación con un mayor desgaste energético.

La inteligencia es pues, un instrumento de adaptación, es más, ella misma es adaptación.

Siguiendo a Jean Piaget (1977) definimos “adaptación” como “el equilibrio entre las acciones del organismo sobre el medio y las acciones inversas”.

La adaptación consta así de dos aspectos: 1) la “asimilación”, que es definida como la “acción del organismo sobre los objetos que lo rodean, en función de conductas anteriores, imponiendo cierta estructura propia” y 2) la “acomodación”, que es “la acción del medio sobre el organismo que hace que éste se amolde a él”. Así, la adaptación supone una estructuración (percepción, motricidad, inteligencia) y una valoración. De esta forma la vida afectiva y la cognoscitiva resultan inseparables en cualquier intercambio. La adaptación en el ser humano implica, pues, el aprendizaje social.

En el adolescente la evolución biológica, así como la inserción en el mundo adulto, hacen que las estructuras adaptativas sean cada vez más amplias y aseguren un equilibrio más estable que el precedente.

Podemos entender ahora que en esta compleja dinámica aparezca la inteligencia abstracta como un necesario y sofisticado instrumento de adaptación. Con ella el Yo crece, se estructura y posee los medios para un aprendizaje social difícil pero vasto, que tiene como consecuencia el engarce en el nuevo mundo adulto.

Así aparecen los contenidos, las defensas, las técnicas en plenitud, en el intercambio del animal humano con el entorno social humano.

"El Yo - y en particular su inteligencia - es el decodificador obligado de la sabiduría biológica condensada en formas y, por ello, el puente de unión entre lo biológico y la estructura social" (J.G. Rojas Bermúdez, 1984).

### **3.2.2. Empuje Intelectual (EI) y Núcleo del Yo**

Como se refirió anteriormente, durante el EI aparece el pensamiento formal abstracto, el que se constituye en una "herramienta" de tremendo valor para manejar a otros niveles los múltiples registros contemporáneos del gran cambio biológico.

Siguiendo a E. Pavlovsky, F. Moccio y C. Martinez Bouquet (1985, págs. 78- 79): "Cuando los adolescentes hablan o relatan linealmente algo, en sesión controlan obsesivamente cada uno de sus personajes internos, los inmovilizan. La Dramatización, al permitir espacializar o proyectar en la escena el campo del mundo interno, tienen la facultad de darles vida independientemente a esos personajes escapando al control OBSESIVO que los adolescentes regulan en su mundo interno".

El adolescente habla sobre sexo, por ejemplo "soy flor de cargador", "las minas se me vienen arriba y las levanto ahí nomás". Esta conducta verbal, tal vez rígida y estereotipada, le permite al adolescente discriminar la información proveniente de las áreas cuerpo y área ambiente del Núcleo del Yo. Toma un modelo registrado a nivel de Memoria que no es "SU" modelo aprendido y enriquecido experiencialmente de la relación individuo – medio a nivel sexual.

Esto constituye la manifestación de un MMRR a nivel del Rol de Mingidor que se traduce en síntomas del tipo “ideas obsesivas” y “control obsesivo”. Si hacemos dramatizar al adolescente ese MMRR cae, pues está sustentado solamente a nivel verbal. Nunca fue jugado ni puesto en práctica como para que él lo incorpore a su experiencia (independientemente de los resultados). Al caer el MMRR se produce la confusión de áreas, con dilatación aguda del SMP y campo tenso, generando una relación del tipo individuo – medio con compromiso total e indiscriminado. Por ello es que se debe ser muy cauteloso a la hora de trabajar con adolescentes sobre los MMRR del Yo cuando se busca posibilitar la sustitución de uno por otro, este sí generado por el Yo a través de su experiencia y aprendizaje social. El contexto dramático, sin dudas, puede contribuir a este proceso en aquellos adolescentes problematizados.

En el aprendizaje social del adolescente, el EI será una herramienta fundamental de adaptación y crecimiento, pero nunca será la única ni podrá sustituir a la experiencia en que pensamiento, sentimiento y acto configuren la totalidad de la misma.

#### **4. Roles sociales y adolescencia**

Se había mencionado que el adolescente estaba en condiciones de lograr un aprendizaje social complejo. Hay dos aspectos a tomar en cuenta en relación a la cualidad del aprendizaje social:

A- Desprendimiento de la “matriz familiar”<sup>21</sup> (en forma pretendidamente radical y definitiva) “desimbiotización”.

B- Inserción en el mundo adulto (“matriz social”<sup>22</sup>) aprendizaje de roles, con sus valores y pautas vinculares.

Se presentarán ahora algunos aspectos referentes al aprendizaje de roles sociales, para luego enfocar la dinámica A-B, muchas veces en franca crisis en la adolescencia.

La matriz de identidad (la cual hemos considerado como matriz familiar en el Item A, y como matriz social en el Item B), oferta al individuo una cantidad determinada de roles, que determinan su densidad de roles característica.

Estos roles van siendo dosificados por la matriz familiar desde los dos años, momento aproximado en que se constituye el Yo, y van siendo incorporados por el proceso de aprendizaje hasta llegar a la edad adulta, donde el individuo es capaz de desempeñar con

---

<sup>21</sup> Matriz familiar: Es la matriz de identidad siempre presente en el desarrollo individual. Al decir de Moreno es la placenta social en la que tiene lugar la estructuración de roles sobre los cuales se basarán posteriormente todos aquellos que la persona desarrolle. Así el rol de padre, madre, hijo, hermano, según sean desempeñados permitirán el libre ejercicio de las diversas funciones en la matriz social.

<sup>22</sup> Matriz social: Según Moreno, esta matriz entra en contacto directo con un individuo cuando éste sale por primera vez de su placenta familiar y entra en un medio que permite su inserción como persona social, socializada y socializante.

eficacia los roles sociales propios de su estructura social y su cultura con independencia relativa de la edad.

El proceso de aprendizaje de roles transita por las tres etapas del proceso general de aprendizaje, a saber:

1) Memoria: El medio oferta determinados roles sociales. El individuo aprehende globalmente la forma social ofertada, es decir, la unidad compuesta por los roles complementarios, su vínculo, y la situación correspondiente. Se da pues, un registro global del rol (que no es desempeñado todavía), pasando a formar parte del bagaje de roles potenciales de la persona.

2) Juego: Esta es la etapa de estructuración del rol. Durante la misma la persona juega el rol “como si fuera la realidad”. Lo practica, lo “prueba”, lo “ensaya”, pero aún no lo desempeña en la sociedad. Esta etapa se lleva a cabo con cosas concretas en el niño (juegos infantiles) y con fantasías y abstracciones en adolescentes y adultos (juegos mentales), aunque también se da con juegos concretos. Por ejemplo, cuando se aprende un rol profesional, se pasa por todo un período de práctica antes de asumirlo como tal. Moreno denominaba a esta etapa “role playing”.

3) Realización: Es la etapa final donde el individuo toma el rol (“role taking” de Moreno), pasando a ser el protagonista del mismo, vivenciando los contenidos de cada personaje del modelo vincular descubierto durante la etapa de juego y asumiendo toda la responsabilidad inherente al desempeño del rol en la sociedad. A medida que el individuo le va incorporando sus contenidos propios al rol, lo va enriqueciendo, lo va modelando, lo va “creando”, ahora es “su rol”. Es la etapa de “role creating” de Moreno.

Al decir que un determinado rol de una persona es “suyo”, se está enfatizando que todo el proceso de aprendizaje se desarrolló sobre la fórmula estructural del Yo.

Asimismo es dable recalcar que al poner en actividad un rol social, la persona tiene una serie de expectativas que deberían cumplirse en el vínculo. Es decir, que en la interacción con el rol complementario, el Yo se guía por las pautas vinculares “intrarrol” (el médico espera que el paciente se comporte de determinada manera y viceversa, el profesor espera que el alumno se comporte de determinada manera y viceversa, etc.). Si aparece una pauta inesperada, se produce entonces una reacción de alarma con la consiguiente dilatación del SMP.

## **5. Roles en la matriz de identidad hasta la adolescencia:**

### **5.1. Roles ofertados durante la primera y segunda infancia.**

5.1.1. Roles familiares. Fundamentalmente el rol de hijo, también el rol de hermano, rol de sobrino, etc. Es decir, se desarrollan aquellos roles que permiten descubrir la estructura social a través de múltiples relaciones triangulares.

5.1.2. Rol de alumno. Este rol está altamente desarrollado a partir del aprendizaje extrafamiliar en el ámbito educativo. Primeramente maneja las pautas de un rol complementario (maestra/o), luego con la diversificación por materias, se enriquece frente a diferentes roles complementarios (varios profesores con diferentes pautas).

5.1.3. Rol de amigo, rol de compañero, etc., los que constituyen los primeros roles sociales de vinculación con pares fuera del contexto familiar.

## **6. Rol de hijo, simbiosis y desimbiotización**

Dentro de los Roles Familiares, el rol de hijo se estructura como tal, a partir de la aparición del Yo a los 2 años, y se va desarrollando en la matriz de identidad familiar. Es decir, la etapa de aprendizaje (registro, juego de las pautas vinculares y desempeño real del rol) se dan simultáneamente en el contexto familiar. Este es un rol que se aprende mientras se asume.

El Rol potencial de hijo está presente desde las primeras manifestaciones yoicas, pues el registro de las pautas vinculares se da desde el nacimiento (dependencia afectiva, económica y cultural). Todas las necesidades del hijo durante la primera infancia son satisfechas en forma casi absoluta por sus padres.

Se podría incluso hablar de “simbiosis”, término introducido con gran apreciación conceptual por Wallon (citado por Ey 1974) como aquél "estado primitivo del desarrollo ontogénico caracterizado por una básica y casi absoluta dependencia e indiferenciación del niño en relación con su madre, por la no-discriminación entre ambos y por la falta de autonominación".

Dentro de la simbiosis, se transitaría por dos etapas: 1) “simbiosis fisiológica”, que comprende la vida intrauterina y las primeras semanas de vida post- natal y 2) “simbiosis emocional”, que arranca de la dependencia total con el vínculo madre- hijo y se caracteriza por un subjetivismo radical con falta de conciencia de si mismo (Yo), y del otro (No Yo) y de las partes diferenciadas en el conjunto.

La desimbiotización señalaría pues, el proceso opuesto de personificación progresiva, con la consecuente discriminación del “otro” y del mundo y la obtención de la individuación y separación creciente del contexto.

El primer momento de este proceso se produce con la aparición del Yo y cuando la relación madre - hijo pasa de ser “total e indiscriminada” a ser “rol a rol y discriminada”.

Ahora bien, las pautas vinculares mantienen las características de dependencia y "jerarquía", uno protege, otro es protegido. Con la aparición del Yo y del rol, comienza la relación a distancia, con cierta objetivación del vínculo y la puesta en marcha de las defensas yoicas, protectoras de la intimidad del individuo.

El segundo momento de la desimbiotización se produce en la adolescencia con la crisis del vínculo entre el rol de hijo y los roles paternos. Este vínculo es cuestionado, por la necesidad de independencia a todo nivel, por el "crecer" tanto fisiológico como psicológico a partir de los empujes EBO y EI ya vistos.

Otro punto a considerar en relación a la desimbiotización es que en el esquema de roles del adolescente, el rol de hijo es el más desarrollado y, por lo tanto, es el que más seguridad social le brinda. Pero mantenerse en él como tal, implicaría quedarse niño, es decir, no crecer. La realidad es otra, el niño que era ya no es tal, ha crecido biológicamente, y debe producirse un ajuste adecuado del vínculo para que el desprendimiento de la matriz familiar a la social se de en un contexto de seguridad y distensión.

Dado que el vínculo dialéctico padres - hijo constituye un proceso bilateral, para que la desimbiotización se produzca, deben necesariamente generarse transformaciones en los roles de los padres. El adolescente pierde su infancia, su cuerpo armónico, su apacible y dependiente niñez. Los padres deben ajustarse, pues cada transformación del adolescente tiene su impacto en los padres. Como resultado ambos pierden: el adolescente su infancia, los padres su niño.

Así como el adolescente se resiste por momentos a crecer por la magnitud de los cambios a los que se ve enfrentado y que lo desbordan, los padres también se resisten – por las mismas razones - a que el adolescente crezca. La idea es que al sentirse comprometidos en la sucesión de cambios, emergen defensas que son colocadas a nivel de rol padre y del rol madre, y que se traducen en: rigidez, intolerancia, intransigencia, "autoridad paterna excesiva", abandono, etc.

El ejercicio del rol de padres, también es objetivado, ya que estos sienten que como tal ya no sirve. Ellos también sufren la desimbiotización. De las pautas vinculares de "autoridad" y "protección" deben pasar a manejar solamente lo afectivo, es decir, ser el escalón impulsor de la independencia, la maduración, la construcción del destino propio de su hijo, dispuestos a que este los supere en todos los niveles si fuera posible.

## **7. Inserción del adolescente en el mundo adulto:**

Frente a un vínculo "saneado", limpio y seguro a nivel familiar, el adolescente va a poner en juego sus roles potenciales en el contexto social. Para ello busca contextos laxos donde poder insertarse fuera de la familia. Surgen así las amistades íntimas, los grupos liceales, las pandillas, las primeras parejas, en definitiva, la tendencia grupal.

Esta trae aparejada una nueva serie de identificaciones, que le den al individuo seguridad y estima personal. Al estar en un grupo el adolescente se identifica con él, y el grupo con el adolescente. En otras palabras, el grupo reconoce al individuo permitiéndole reconocerse en él.

Los modelos ofertados por estos grupos (condicionados por el marco sociocultural y económico en que se den) son de vital importancia en el enriquecimiento de la personalidad

ya que los roles sociales, que van a ser propios y únicos para la persona, manejarán las pautas del grupo de los que provienen, pero con la creatividad y la espontaneidad de un Yo en pleno desarrollo y maduración.

En este proceso de inserción en la estructura social adulta, frecuentemente el adolescente asume formas de conducta que no le pertenecen. Estas se caracterizan por su rigidez y estereotipia y tienen razón de ser en la carencia de respuestas yoicas ante situaciones de elevada exigencia social (como por ejemplo la formalidad ante determinados eventos). Nos referimos a los anteriormente mencionados pseudoroles.

Durante este período, el adolescente continúa su aprendizaje de roles y su ajuste a la estructura social y, progresivamente, va sustituyendo el "como si" del juego por el "si" o el "no" de la realidad, fuente de satisfacciones o frustraciones que permiten la adecuación del individuo a la vida adulta en constante evolución y cambio.

## **8. Corolario**

El Núcleo del Yo es un esquema teórico, genético, y estructural que condensa los factores biopsicosociales que intervienen en el proceso de individuación del ser humano. La adolescencia es el período crucial en el cuál se asiste al tránsito de la niñez a la adultez. Se trata de una etapa crítica cargada de cambios, tanto a nivel biológico: Empuje Biológico Ontogénico (EBO) de la pubertad; a nivel psicológico: Empuje Intelectual (EI) con la aparición del pensamiento formal abstracto y a nivel social con el aprendizaje de nuevos roles que lo engazan a la vida adulta y lo separan de los padres (segunda crisis de desimbiotización). Por su parte los desafíos para la adaptación del adolescente al nuevo contexto estarán fuertemente condicionados por la actitud de la matriz familiar y social de pertenencia, como por la fórmula estructural del Núcleo del Yo (a modo de infraestructura de la personalidad que condensa todos los antecedentes ontogenéticos del individuo). Fórmulas estructurales frágiles harán más dificultoso el tránsito por la adolescencia y la presencia de un Yo débil también contribuirá a tener mecanismos reparatorios (MMRR) lábiles y medios defensivos ineficaces ante los desafíos del contexto social adulto. La caída de los MMRR producirá confusión de áreas del Núcleo del Yo, alarma, campo tenso y dificultará las respuestas sociales a través de los roles, comprometiendo al individuo en su totalidad y generando el abanico de síntomas psicopatológicos tan conocidos y descriptos por la literatura.

Lo opuesto a lo recién descrito también ocurre y lo hace con más frecuencia en la población adolescente, aunque debe decirse que no exento de problemas. A partir de los EBO y EI los desafíos para la adaptación del adolescente al nuevo contexto estarán positivamente condicionados por la actitud promotora de la autonomía, la autoconfianza y la independencia de criterio de la matriz familiar y social de pertenencia, así como por fórmulas estructurales del Núcleo del Yo más consolidadas y con mejores y más sólidos MMRR. La presencia de un Yo inestable pero no débil contribuirá a la instalación de tales MMRR y la puesta en práctica de medios defensivos eficaces ante los desafíos del contexto social adulto. Habrá menos confusiones de áreas del Núcleo del Yo, menos alarmas, y

menos situaciones bajo campo tenso, por lo que habrá más espacio para el aprendizaje de más roles mejor desarrollados y, en consecuencia, una satisfactoria adaptación al medio.

Montevideo, 2009



## BIBLIOGRAFIA

1. AJURIAGUERRA, D. DE, MARCELLI. D. "Manual de Psicopatología del Niño". Toray-Masson, Barcelona, 1982.
2. BLEGER, J., "Psicología de la conducta". (322pags). Biblioteca de Psicología. Centro Editor de América Latina. Bs. As. 1969.EY, Henry. "Tratado de Psiquiatría" Barcelona, Ed. Toray- Masson, 1975. Séptima edición de la cuarta edición francesa.
3. LABINOVICH, E. "Introducción a Piaget". Fondo Educativo Interamericano. Mexico, 1986.
4. LEMPERIERE, Th FELINE, A. " Manual de Psiquiatría". Barcelona, Ed. Toray Masson, 1979.
5. MORENO, Jacobo. "Psicoterapia de Grupo y Psicodrama", Mexico, Fondo de Cultura Económica, 1975.
6. PIAGET, Jean. " Nacimiento de la Inteligencia en el Niño". Ed. Aguilar, Buenos Aires, 1962.
7. PIAGET, Jean. "La Psicología de la Inteligencia". Ed. Psique, Buenos Aires, 1977.
8. PIAGET, Jean, "Seis Estudios de Psicología". (227 pags) Seix y Barral Hnos., S.A.- Barcelona. 1979.
9. ROJAS BERMUDEZ, Jaime G. " El Núcleo del Yo". Buenos Aires, Ed. Celcius, 1984.
10. ROJAS BERMUDEZ, Jaime G. "Qué es el Psicodrama" Buenos Aires, Ed. Celcius, 1984.
11. ROJAS BERMUDEZ, Jaime G. "Algunas consideraciones Neurofisiológicas acerca del Núcleo del Yo". Cuadernos de Psicoterapia y Psicodrama. Vol. XV Nro. 1 Buenos Aires, agosto de 1985.
12. SOIFER, R. "Psicodinamismos de la familia con niños". Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1980.
13. TISSOT, Pierre. "La Epistemología Genética" en , Neurobioquímica de las Enfermedades Mentales. París, 1978.
14. TOSAR, M.A. "La Personalidad. Los rasgos del Carácter". Ediciones de la casa del Estudiante. 1978.
15. Diccionario de Psicoanálisis. Laplanche - Pontalis. Editorial Labor. Barcelona, 1968.